

### La comunidad como familia en el evangelio de Mateo

*Prof. D. Rafael Aguirre Monasterio  
Universidad de Deusto. Bilbao. España*

Es un hecho incuestionable que normalmente los primeros grupos de creyentes en Jesús se reunían en las casas y es una perspectiva de estudio muy fecunda examinar las diferentes formas cómo este dato se refleja en los diversos escritos del Nuevo Testamento. El Evangelio de Mateo está dirigido a una serie de grupos judíos, que creen en Jesús y se reúnen en las casas, pero tiene la particularidad y el interés de ser el sinóptico que más emplea la terminología doméstica y familiar. El Reino de los Cielos es la metáfora marco de este evangelio, pero “el parentesco es la metáfora dominante para describir las relaciones internas del grupo”<sup>1</sup>. Es decir, estos grupos se entendían como familias subrogadas o sustitutivas o alternativas, que se caracterizan porque sus relaciones no se basan ni en el nacimiento ni en el matrimonio, pero que, sin embargo 1/ emplean términos familiares para describir esas relaciones, 2/ la interacción del grupo es semejante a la que existe en una familia<sup>2</sup>. Esto abre un campo muy amplio para el estudio de Mateo que debería abarcar al menos:

- El estudio narrativo e histórico-crítico de los términos de parentesco ficticio y su relación con terminologías de otros ámbitos.
- La metaforización teológica de la terminología familiar.
- La relación entre la realidad social de la comunidad mateana y la terminología del parentesco. Aquí se plantea tanto la relación con las familias naturales y, por tanto, con el judaísmo, como con las asociaciones voluntarias del mundo mediterráneo del tiempo.

En esta comunicación me voy a limitar a presentar de forma sucinta y apenas justificada, cuatro puntos que me parecen abren perspectivas muy importantes sobre el Evangelio de Mateo.

#### I. El padre en la familia sustitutiva de Mateo

Mt habla de Dios Padre mucho más que los otros sinópticos y, con mucha frecuencia, en textos claramente redaccionales<sup>3</sup>. En la familia mediterránea del siglo I la relación paterno-filial era la más importante porque de ella dependía la continuidad y el honor del grupo<sup>4</sup>. El comportamiento del hijo respecto del padre se caracterizaba por tres

<sup>1</sup> A. J. Saldarini, *Matthew's Christian-Jewish Community*, Chicago 1994, 90.

<sup>2</sup> J. A. Hellerman, *The Ancient Church as Family*, Minneapolis 2001, 4.

<sup>3</sup> Mt habla de Dios Padre 45 veces, Mc 5 y Lc 16. Son mateanas las expresiones sobre el Padre ἐν τοῖς οὐρανοῖς (Mt 13/Mc 2/Lc 0) y ὁ οὐράνιος (Mt 7/ Mc 0/ Lc 0)

<sup>4</sup> S. Guijarro, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica*, Salamanca 1998, 129-138; Id., “Dios Padre en la actuación de Jesús, *EstTrin* 34 (2000), 45-52.

actitudes que Mt subraya muy especialmente referidas tanto a Jesús como a los discípulos en su relación con Dios:

- Obediencia (3,15; 26, 42. 54; 27, 40-44)
- Confianza (6,26; 10,29)
- Imitación (5,45; 18,35)

En la familia subrogada constituida por los discípulos de Jesús (12, 46-50) no hay padre humano sustituto. El único Padre es el del cielo, Dios (23,9).

## 2. La comunidad de Mateo como una hermandad

Un texto clave, el de 12,46-50, presenta a los discípulos de Jesús (12, 49; dif. Mc 3,34 y Lc 8,21) como una nueva familia, no basada en el nacimiento ni en la sangre, sino abierta a todos los que siguen a Jesús y hacen la voluntad de su Padre que está en los cielos (12,50)<sup>5</sup>. Hay que subrayar dos cosas: 1/ Solo Mt dice que Jesús es hermano de los discípulos, cosa que reitera más tarde (28,10 y quizá 25,40). 2/Jesús habla de "hermano y hermana" con lo que deja bien claro que la palabra "discípulo" tiene un sentido inclusivo de género.

El término adelfos/hermano para designar a los miembros del grupo es mucho más frecuente en Mt que en los otros sinópticos<sup>6</sup>.

Lo que me parece particularmente interesante es que Mt introduce de una forma especial la terminología de la hermandad cuando se trata de conflictos en la comunidad y desea inculcar la reconciliación.

Esto responde a la segunda característica fundamental de la familia mediterránea del siglo I: la solidaridad entre los hermanos, basada en la sangre, patrilineal, que debe expresarse en la lealtad y en la reciprocidad generalizada, y que está muy por delante de la relación con el cónyuge del matrimonio<sup>7</sup>. Así se entiende que para Pablo la fidelidad a los hermanos dentro de la familia subrogada que es la comunidad cristiana, prevalezca sobre el vínculo matrimonial con un no perteneciente a la comunidad cristiana, que en caso de conflicto queda disuelto totalmente (1Cor 7,15). Cito dos lugares bien conocidos de Mt:

*"Quien se encoleriza contra su hermano, responderá ante el tribunal. Quien llame a su hermano imbécil responderá ante el Consejo. Quien le llame renegado incurrirá en la pena del fuego"* (5,22).

<sup>5</sup>Mt ha construido su texto de manera que resalte la contraposición entre la familia subrogada de Jesús (la verdadera) (12,46-50) y la natural (13,53-58), dos escenas que enmarcan el discurso en parábolas de 13,1-52, en el que se da cuenta precisamente de las diferentes reacciones ante Jesús y de que lo que importa es la acogida (13,18-23) y la entrega total (13,44-46) ante su palabra y su persona.

<sup>6</sup>El uso metafórico de hermano es el siguiente: Mt 18/ Mc 3/ Lc 4.

<sup>7</sup>J. H. Hellerman, *o. c.*, 27-58.

La expresión "responderá ante el Consejo/τῷ συνεδρίῳ" muy posiblemente se refiere al consejo de la comunidad mateana de discípulos de Jesús, porque resulta sumamente inverosímil referirla al sanedrín, ya sea local o de Jerusalén, dada la dura confrontación del judeocristiano Mt con las autoridades sinagogaes<sup>8</sup>. Mt continúa:

*"Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda y vuelve a reconciliarte con tu hermano"* (5,23-24)

No importa que se trate de una actitud materialmente impracticable porque lo que se pretende es inculcar enfáticamente la solidaridad generalizada, que incluye el perdón, entre los hermanos de la familia cristiana. El hermano del v. 23 que tiene que ir a reconciliarse es el que ha ofendido a otro hermano<sup>9</sup>.

La palabra "hermano" vuelve a aparecer en un texto complicado, que busca la reconciliación en la comunidad en medio del conflicto. La historia del texto es compleja y parece que Mt desarrolla, con referencias a Lev 19,17 y Dt 19,15, un tema que encontraba en Q (Lc 17, 3-4). El texto de Mt dice:

*"Si tu hermano peca contra ti, vete y repréndele a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo dos o tres, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Si desoye a la comunidad, sea para ti como el gentil o el publicano (18,15-17).*

Además del tema de la hermandad deseo subrayar otros dos puntos presentes en este texto. Primero, la presencia de todo un procedimiento disciplinar para regular el conflicto entre hermanos, dentro de la comunidad, que se considera que tiene poder de excluir de su seno a uno de sus miembros (la expresión rabínica "atar/desatar", v. 18, tiene este sentido disciplinar. Estas decisiones son ratificadas por Dios -"en el cielo"- porque cuando dos o tres se reúnen en el nombre de Jesús, el Señor está presente en medio de ellos, v. 20, y el Padre escucha siempre lo que le piden, v.19). Es claro que esto presupone un cierto grado de institucionalización en la comunidad de Mateo, lo que es aún más claro en la interpretación propuesta de 5,22.

<sup>8</sup> Ignacio, Mg. 6,1; Fil. 8,1; Tr. 3,1. Además hay que contar con la semejanza del procedimiento que encontramos en 18, 15-18 y en los textos de Qumrán que se citan más tarde. Esta opinión es defendida por R. S. Ascough, "Matthew and Community Formation", en D. E. Aune (ed.), *The Gospel of Matthew in Current Study*, Cambridge 2001, 118 y admitida como posible por U. Kellermann en el artículo sunedrion en Balz-Schneider, *DENT, II*, Salamanca 1998, col. 1577. La dificultad de W. D. Davies - D. C. Allison, *Matthew, Vol. I*, Edinburgh 1988, 514, de que la interpretación propuesta no tiene en cuenta el sentido de la palabra en los demás lugares evangélicos en que aparece no me parece válida porque el sentido de una palabra depende de su contexto; en todos los demás lugares de Mt es evidente que se está refiriendo al Sanedrín de Jerusalén. Pero el vocablo podía tener otros usos. Una misma palabra de un idioma puede ser necesario traducirla por distintas palabras de otro idioma según el contexto.

<sup>9</sup>Cfr. Apoc 2,4. 14. 20 "tener algo contra" es una expresión usada de Jesús que tiene algo contra los cristianos que fallan. Mc 11,25 avala también esta interpretación. Cfr. Davies-Allison, *o. c.*, 517.

El segundo punto es la semejanza entre este procedimiento disciplinar y el que encontramos en Qumrán (1QS 5,24-6,1; CD 9,2-8; CD 9, 16b-22), cuyos miembros también se consideran hermanos (CD 7,1-2; 1QS 6,10. 22; BJ 2. 122). Además en Qumrán se utiliza esta terminología de "hermano" cuando se habla de la reconciliación (1QS 5,25) y en su contexto (1QS 6, 10. 23).

Por razones de espacio no examino otro lugar, del mismo capítulo 18, en que la utilización de la terminología familiar típica de Mt -los discípulos como hermanos y Dios como Padre- le sirve para inculcar el perdón (18,21-22) -máxima expresión del amor gratuito- y la imitación a un Padre, que es misericordioso (18, 23-35. V. 33: "¿No debías tu también tener misericordia de tu compañero, del mismo modo que yo tuve misericordia contigo?").

Para acabar este apartado quiero apuntar una semejanza con Pablo, que usa mucho la terminología familiar para las relaciones de la comunidad cristiana, pero que también lo hace especialmente cuando quiere inculcar la reconciliación y la paz en medio de situaciones de conflicto. La sección sobre las divisiones en la comunidad de Corinto empieza así: "Os conjuro, **hermanos**, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo sentir, y no haya disensiones entre vosotros" (1Cor 1,10). Se ha observado que en 1Cor 5,4-5 y, sobre todo, en 1Cor 6,1-6 se presupone un procedimiento disciplinar para dirimir conflictos en la comunidad cristiana similar al de Mt 18,15-20. Lo que deseo notar es que cuando habla de estos conflictos internos Pablo, precisamente para hacer ver la contradicción con la lealtad y la reciprocidad generalizada que deberían regir entre quienes forman una familia, les recuerda con énfasis que son hermanos ("Para vuestra vergüenza lo digo. ¿No hay entre vosotros algún sabio que pueda juzgar entre los **hermanos**? Sino que vais a pleitear **hermano** contra **hermano**, ¡y eso ante infieles!": 1Cor 6,5-6).

### 3. La comunidad de Mateo como casa/familia alternativa

He comenzado diciendo que la relación con la casa difiere en la diversas comunidades que se reflejan en los escritos del Nuevo Testamento. Comprenderemos mejor a Mt si lo situamos respecto a planteamientos diferentes.

Una importante tradición cristiana asume los "Haustafeln", los códigos domésticos, es decir las normas que regulaban las relaciones de la casa patriarcal, y no solo respetaba ese orden, base de aquella sociedad, sino que legitimaban teológicamente el orden patriarcal en el seno de las mismas comunidades cristianas (Col 3,18-4,1; Ef 5,22-6,9; 1Pd 2,18-3,7; 1Tm 2,9-3,15; 5,1-6,2; Tit 2,1-10; 3,1-2).<sup>10</sup>

Las comunidades mateanas eran también de base doméstica, característica común de la mayoría de los grupos cristianos de la segunda generación, pero en el Evangelio de Mateo hay una preocupación enorme por promover en el seno de sus casas un tipo de relaciones fraterno e igualitario<sup>11</sup>, radicalmente diferente y alternativo al de la casa típica

<sup>10</sup>Puede verse mi libro *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, Estella 1998<sup>3</sup>, 111-144.

<sup>11</sup>Es evidente que "igualitario" hay que entenderlo aplicado a la sociedad antigua de una manera diferente a como se entiende en la sociedad moderna e ilustrada y, por tanto, es un término que debe usarse con cautela. Sería, por ejemplo, anacrónico buscar en Mt la igualdad entre el varón y la mujer

greco-romana. De una forma especialmente clara y organizada esto lo hace Mt en los capítulos 19 y 20, cuya unidad e intención no se pueden entender si se prescinde de este trasfondo cultural<sup>12</sup>.

En efecto, según Aristóteles en la *Política* son cuatro las relaciones que constituyen una casa:

*"Una vez que hemos puesto de manifiesto de que partes consta la ciudad, tenemos que hablar, en primer lugar, de la administración doméstica (oikonomia) ya que toda ciudad se compone de casas. Las partes de la administración doméstica corresponden a aquellas de que a su vez consta la casa, y la casa perfecta consta de esclavos y libres. Ahora bien, como todo se debe examinar por lo pronto en sus menores elementos, y las partes primeras y mínimas de la casa son el esclavo y el amo, el marido y la mujer, el padre y los hijos, habrá que considerar respecto de estas tres relaciones qué es y cómo debe ser cada una, a saber: la servil (despotike), la conyugal (gamiké) (pues la unión del hombre y la mujer carece de nombre) y la procreadora (teknopoiétique) (pues esta tampoco tiene un nombre adecuado). Queden, pues, así denominadas las tres relaciones que hemos mencionado. Hay una cuarta parte que para algunos coincide con la administración doméstica y para otros es la parte más importante de ella; tendremos que examinarla, me refiero a la llamada crematística" (1, 1253 b 6-8).*

Pues bien, Mt 19-20 va recorriendo estas cuatro relaciones y presenta una forma peculiar y alternativa de entender la comunidad/familia de los discípulos de Jesús, que suponía, sin duda, una ofensa al honor. La relación del varón con la mujer queda alterada por la manera de considerar el divorcio (19,1-12). Los niños, que no gozaban de ninguna estima moral positiva, son erigidos en modelo (19,13-15). La relación del amo con los esclavos queda radicalmente invertida (20, 20-28. "No ha de ser así entre vosotros... el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo vuestro; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir...": 20,26-28). Las riquezas, lejos de ser señal de la bendición divina, son el gran impedimento para seguir a Jesús y entrar en el Reino de los cielos (19,16-30. "Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme": 19,21). A los miembros de las casas cristianas, a los que Mt se dirige, no se les podía escapar que el hilo conductor de la sección -en la que está hablando, no lo olvidemos, de la cruz en el seguimiento de Jesús- eran las relaciones sociales que constituían la casa, estructura base de aquella sociedad.

que hoy es exigible. Me da la impresión de que esto no es suficientemente tenido en cuenta por S. L. Love, "The Household: A Major Social Component for Gender Analysis in the Gospel of Matthew", *BTB* 23 (1993) 21-31. Por otra parte, como veremos, el proceso de institucionalización que experimenta la comunidad de Mt tiende a introducir jerarquías que cuestionan la igualdad. Cfr. D. C. Duling, "Egalitarian Ideology, Leadership, and Factional Conflict within the Matthean Group", *BTB* 27 (1997) 124-137.

<sup>12</sup>W. Carter, *Households and Discipleship. A Study of Matthew 19-20*, Sheffield 1994. M. C. Crosby, *House of Disciples. Church, Economics and Justice in Matthew*, New York 1988, 109-110; vislumbró bien que el texto de Mt había que entenderlo en relación y contraposición con las teorías vigentes en aquel tiempo sobre la casa patriarcal y para ello se fija en dos bloques: 17,24-18,35 y 19,3-20,16. La delimitación del texto de Carter y su relación con los códigos domésticos resulta mucho más precisa.

Mt propone un ideal de comunidad fraterna e igualitaria, tal como se expresa en el famoso texto de 23,8-12:

*“Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Rabi, porque uno solo es vuestro maestro; y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie Padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar Preceptores, porque uno solo es vuestro preceptor, el Mesías. El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille será ensalzado”.*

Es claro que la comunidad de Mt está conociendo un proceso de institucionalización, como se pone de manifiesto en la existencia de procedimientos y poderes disciplinares (18,15-20;5,22) y diversos ministerios (10,41;13,52; 23,34). Probablemente uno de los fines del mencionado texto del capítulo 23 es contrarrestar la inevitable tendencia de todo proceso de institucionalización a introducir relaciones jerárquicas discriminantes y a la identificación con las estructuras sociales dominantes, cosa que sucedía en las sinagogas fariseas rivales de la comunidad mateana<sup>13</sup> y probablemente en otros grupos cristianos, de la tradición paulina, con los que parece que polemiza Mt. Y es que se observa una notable diferencia entre la actitud crítica de Mt ante los códigos domésticos y la aceptación y hasta la legitimación teológica que de ellos hacen las Cartas a los Colosenses y a los Efesios, de la tradición paulina.

B. Malina<sup>14</sup> dice que los grupos sociales pasan por cinco etapas: *Forming* (se van formando), *Storming* (tienen conflictos internos y externos), *Norming* (se dan normas, se institucionalizan), *Performing* (se plantean objetivos comunes), *Adjourning* (decadencia y desaparición). Según este autor la mayoría de los documentos del NT proceden de una situación de *storming* y *norming*.

La consideración de estas etapas es útil, pero el estudio del Evangelio de Mt nos enseña que no son simplemente sucesivas. Los judíos mesiánicos de Mt mantienen conflictos muy fuertes con los judíos fariseos que controlan las sinagogas, pero en su propio grupo también existen conflictos internos. La oposición y el rechazo están obligando a esta red de judíos mesiánicos a una institucionalización propia, en el seno del judaísmo por supuesto, y para la cual Mt reivindica la memoria del fundador como instancia legitimadora y, a la vez, crítica. Y hay también un incipiente *performing*, porque estas comunidades están comenzando una expansión misionera no limitada a los judíos (28,16-20).

#### 4. La comunidad marginada de Mt como casa/familia en su contexto socio-histórico

En los evangelios hay una trama y una coherencia narrativa, pero es un error pretender extraer una síntesis doctrinal completa y coherente. Con frecuencia nos

<sup>13</sup> D. C. Duling, “The Matthean Brotherhood and Marginal Scribal Leadership”, en Ph. F. Esler (ed.), *Modelling early Christianity. Social-scientific studies of the New Testament in its context*, London - New York 1995, 166. D. C. Duling, “Egalitarian Ideology”, 128.

<sup>14</sup> “Early Christian Groups. Using small group formation theory to explain Christian organizations”, en Ph. F. Esler (ed.), *Modelling early Christianity. Social-scientific studies of the New Testament in its context*, London and New York 1995, 96-113; *El mundo social de Jesús y los evangelios*, Santander 2002, 314 s.

encontramos con hilos sueltos y disparidades, con sugerencias variadas y evocaciones abiertas. Por eso no nos puede extrañar el uso de la terminología familiar en Mt de formas difícilmente conciliables a primera vista.

Por una parte, Jesús es hermano de los discípulos (12,46-50; quizá 25,40; 28,10), lo que presupone evidentemente la imagen tan mateana de Dios como Padre.

Pero es muy propio así mismo de las parábolas de Mt presentar a Dios como amo de casa (οἰκοδεσπότης) (13,25. 52; 20,1. 11. 33; 24,43); y también presenta a Jesús como οἰκοδεσπότης, evidentemente de la casa de Dios, y a sus discípulos como οἰκεται, miembros de la casa de Jesús y de Dios. Es el texto clave de 10,24-25 en el que Jesús es presentado como Maestro, Señor y Amo de casa (οἰκοδεσπότης), y los discípulos correlativamente como discípulos, siervos y miembros de la casa (οἰκιακούς).

Se trata de un punto muy complejo y debatido, pero no puedo sino tratarlo muy brevemente. Dicho en pocas palabras: Mt a su grupo de judíos mesiánicos, que está siendo excluido de las sinagogas, lo llama “ekklesia” (que no debería traducirse por “iglesia” dadas las evocaciones de esta palabra en la actualidad) y lo entiende como una familia/casa que se está construyendo. Es necesario que la casa se fundamente firmemente sobre roca - las palabras de Jesús puestas en práctica - para que resista vientos y riadas (7,24-27). A esta casa, que es su propia comunidad, Mt la llama “ekklesia” (16,18; 18,17). ¿Por qué? Probablemente para distinguirla de las sinagogas fariseas de las que están siendo expulsados<sup>15</sup>; puede haberle influido el uso de otros grupos de creyentes en Jesús que llamaban a sus asambleas “ekklesiai”<sup>16</sup>. Ambas palabras, “ekklesia” y “sinagoga”, más ésta que aquella, traducen en los LXX el *qa'al Yh*, el pueblo de Dios del AT. La “ekklesia” mateana tiene, ante todo, un origen veterotestamentario e indica que su comunidad de judíos mesiánicos pretenden ser el auténtico Israel. Varios grupos judíos pensaban que ellos eran el pueblo de Dios (los fariseos, los esenios y el grupo de Mt, que es una forma de judaísmo centrada en Jesús).

Mt juega con la polisemia de la palabra οἶκος/οἰκία: una casa es inseparablemente un edificio y un grupo humano o familia. En el capítulo 18 la “ekklesia” es una familia. En 16,18 es una casa edificada sobre un fundamento que le proporciona solidez. Era conocida en el AT y en el judaísmo la imagen de la edificación de un grupo de personas, de la (re-)edificación de Israel (Jer 12,16; 18,9; 31,4; 33,7; 42,10; Am 9,10; 4Q p Ps<sup>a</sup> frags. 1-10, col. 3, 15-16; 4Q 164); uso bien comprensible porque se habla mucho de “la casa de Israel” y la comunidad de Qumrán se entiende como “casa” y como “templo” (1QS 5,5-7; 8,5-10; 9,6; CD 3,19; 1QH 6,26s.; 4QFlor 1,6)<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> A. J. Saldarini, *o.c.*, 119. Davies-Allison, *o.c. II*, 630, nota 98, que observa que a pesar del uso peyorativo de “sinagoga” en Apoc 2,9 y 3,9 (“sinagoga de Satán”) y en otros lugares, sin embargo era una palabra que también podía ser utilizada para designar las asambleas cristianas: St 2,2; Ignacio, Pol 4,2; Pastor de Hermas, Mand. 11,9.

<sup>16</sup> Saldarini, *o.c.*, 119.

<sup>17</sup> Es bien conocida la utilización frecuente de esta imagen por la comunidad cristiana: Gal 2,9; 1Cor 3,9-17; Ef 2,20-22; 1Tm 3,15; 1Pd 2,5; 4,7; Heb 3,1-6; Pastor de Hermas, Sim. 9,13.9;14,1.

Es interesante que Mt aplique inmediatamente (16,19) la imagen de la casa al Reino de los Cielos ("te daré las llaves del Reino de los Cielos"). Es decir el evangelista usa la imagen casa/familia tanto para la comunidad de los creyentes en Jesús como para el Reino de los Cielos (8,11; 26,29). No es posible desarrollar ahora las implicaciones de este hecho.

Pero es imprescindible decir algunas palabras sobre las asociaciones voluntarias del mundo mediterráneo del siglo I<sup>18</sup>, de enorme interés para comprender el cristianismo de los orígenes, y que son el trasfondo social imprescindible para situar las afirmaciones de Mt sobre la comunidad como familia y casa.

La asimilación explícita de los grupos cristianos con este tipo de asociaciones es, por supuesto, más tardía. El primer testimonio se encuentra en la famosa epístola de Plinio a Trajano de los años 111-113<sup>19</sup>.

Estas asociaciones recibían nombres diversos (collegia, koina, thiasoi, hataeriae, eranos, en alguna ocasión, al parecer, "ekklesiai"<sup>20</sup>) y eran de diversa naturaleza (agrupaciones étnicas, gremiales, funerarias, expresamente culturales...). Con frecuencia no eran meramente locales, sino que formaban redes o, al menos, tenían conexiones en diversos lugares<sup>21</sup>. Algunas asociaciones se entendían como una casa/familia (oikos)<sup>22</sup> porque proporcionaban identidad y calor humano a sus miembros y, en ocasiones, utilizaban la terminología familiar ("hermanos") para expresar las relaciones internas entre sus miembros<sup>23</sup>. F. Bömer, *Untersuchungen über die Religion der Sklaven in Griechenland*

<sup>18</sup>J. S. Kloppenborg - S. G. Wilson (eds.), *Voluntary Associations in the Graeco-roman World*, London - New York 1996; J. S. Kloppenborg, "Edwin Hatch, Churches and Collegia", en B. H. McLean (ed.) *Origins and Method. Toward a New Understanding of Judaism and Christianity. Essays in Honour of J. C. Hurd*, Sheffield 1993, 212-238; E. Ziebarth, *Das Griechische Vereinswesen*, Wiesbaden 1969 (original de 1896); W. Liebmann, *Zur Geschichte und Organisation des römischen Vereinswesens*, Leipzig 1890; J. P. Waltzing, *Etude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains depuis les origines jusqu'à la chute de l'Empire d'Occident*, 4 vols., 1895-1900, reimpresso en 1970 en Hildesheim; F. Poland, *Geschichte des griechischen Vereinswesens*, Leipzig 1909.

<sup>19</sup>Ep. 10, 97. Cfr. Luciano, *Pereg.* 11; Tertuliano, *Apol.* 39; Orígenes, *Contra Celso* 3. 23. Eusebio de Cesaría en *HE*, I, 3. 12 llama a los cristianos *qiaswtai*.

<sup>20</sup>R. S. Ascough, art.c. 113; J. S. Kloppenborg, art. c. 215 con referencias a las inscripciones que son ciertamente muy escasas, y 237.

<sup>21</sup>R. S. Ascough, art. c., 223; Id., "Translocal Relationships among Voluntary Associations and Early Christianity", *JECS* 5 (1997) 223-241.

<sup>22</sup>Dice J. H. Elliot, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico o social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*, Estella 1995, 253: "A pesar del hecho de que el carácter voluntario de esas asociaciones era uno de los pasos críticos hacia la ruptura del original dominio de la familia en la sociedad griega, y a pesar también del hecho de que suscitaban la sospecha de ser una amenaza potencial para el orden y control romano de la casa imperial, sin embargo hay pruebas de que también esas asociaciones se consideraban a sí mismas como un *oikos*".

<sup>23</sup>Kloppenborg, *a. c.*, 216, 237. D. C. Duling, "The Matthean Brotherhood and Margin al Scribal Leadership", en Ph. F. Esler (ed.), *Modelling early Christianity. Social-scientific studies of the New Testament in its context*, London - New York 1995, 159-182.

*und Rom*, I, Mainz 1958, 172-178 dice que llamar "hermanos" a los miembros de las asociaciones griegas es sumamente raro. Este autor considera inaudito, incluso entre las asociaciones romanas, la indicación de Pablo a Filemón para que considere a un esclavo como un *avdelfo.n avgaphto.n*. Parece que en su seno existían unas relaciones más igualitarias que en la casa patriarcal<sup>24</sup>, aunque tenían patrones, que sostenían las asociaciones, y se utilizaban títulos de dignidad; tenían también sus propios procedimientos disciplinares para dirimir los conflictos entre sus miembros<sup>25</sup>.

Las comunidades judías de la diáspora, la de los manuscritos del Mar Muerto<sup>26</sup> e incluso, según Saldarini<sup>27</sup>, los fariseos, podían ser consideradas asociaciones de esta naturaleza.

Encontramos analogías muy notables entre la comunidad mateana y estas asociaciones voluntarias mediterráneas del siglo I. Es posible que su uso tan peculiar de la palabra "ekklesia" se deba, además de a su trasfondo veterotestamentario, al deseo de presentar a sus comunidades como asociaciones<sup>28</sup>. Las comunidades de Mt eran probablemente de base doméstica, pero no se identificaban con la casa patriarcal. Se entienden como una realidad alternativa, caracterizada por la hermandad, sin roles patriarcales terrenos porque no hay más Padre que el del cielo.

En la tradición pospaulina canónica el núcleo familiar natural, con su estructura patriarcal, es la base de la casa cristiana, que asume el código doméstico vigente, aunque también se le adhiriese personas de casas no cristianas. En cambio las casas mateanas no parecen girar en torno a un núcleo doméstico patriarcal, sino que estaban formadas por una mayoría de miembros que habían roto, tras durísimos conflictos intrajudíos, con sus casas de procedencia (10,21-22) y, por eso guardan una semejanza más notable con las asociaciones voluntarias del tiempo. Los judíos mesiánicos de Mt se sienten marginados<sup>29</sup>, - hay que tener en cuenta que, además, mantienen una visión del mundo y unos valores

<sup>24</sup>M. C. Crosby, *House of Disciples. Church, Economics and Justice in Matthew*, New York 1988, subraya este dato probablemente de forma exagerada, pag. 29-31. 104-110. R. S. Ascough, "Matthew and Community Formation", 99 dice que estas asociaciones promueven el igualitarismo entre sus miembros, pero también muestran la existencia de un fuerte liderazgo. D. C. Duling, "Mt 18,15-17: Conflict, Confrontation, and Conflict Resolution in a 'Fictive Kin' Association" *BTB* 29 (1999) 4-22, por el contrario, defiende el carácter jerárquico de estas asociaciones.

<sup>25</sup>D. C. Duling, art. c. en la nota anterior.

<sup>26</sup>D. C. Duling, en el mismo artículo.

<sup>27</sup>A. J. Saldarini, *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian Society. A Sociological Approach*, Delaware 1988, 281.

<sup>28</sup>Esta es la opinión de W. Carter, *Matthew and the Margins. A socio-Political and Religious Reading*, Sheffield 2000, 48-89 y Ascough, "Matthew and Community Formation", pero me parece inaceptable que eliminen toda referencia veterotestamentaria y judía en el uso mateano de "ekklesia" (en Carter, 335), lo que presupone una ruptura y alejamiento excesivo del judaísmo por parte de la comunidad de Mt.

<sup>29</sup>D. C. Duling, "The Matthean Brotherhood"; W. Carter, *Matthew and the Margins. A socio-Political and Religious Reading*, Sheffield 2000.

profundamente alternativos a los dominantes en la sociedad imperial<sup>30</sup>- pero se sienten plenamente judíos y, por supuesto, aún aspiran a acabar prevaleciendo como auténtico Israel.

El uso de la terminología familiar es mucho más abundante que el que se encuentra en las asociaciones, el igualitarismo es más acusado y, sobre todo, no tiene parangón el rechazo de títulos y la llamada a la humildad y al servicio.

Para concluir me voy a permitir una sugerencia inspirada en el sociólogo y antropólogo René Girard<sup>31</sup>, bien consciente de que desborda el tema de esta comunicación. Dentro del NT, la tradición narrativa, concretamente los relatos de los evangelios sinópticos, pretende reivindicar la causa -el estilo de vida, la doctrina- de la víctima inocente; reivindica el punto de vista de la víctima contra los victimarios y, por eso, resulta enormemente contracultural. La violencia mimética, es decir la alianza de los diversos intereses sociales, que hicieron de Jesús su chivo expiatorio para asegurar así el orden imperial y teocrático, es sustituida por la mimesis del amor gratuito que Jesús propuso con su actitud y sus palabras. Los relatos del crucificado-resucitado (los Evangelios) son una invitación, contra las apariencias y contra los poderes establecidos, a descubrir y asumir la lógica de la víctima pacífica violentamente eliminada. Volviendo a nuestro tema, se puede decir que en torno a Jesús surge una familia nueva, que extiende sin fronteras la inversión del comportamiento movido por la lógica, en el fondo discriminante y violenta, de la fidelidad a la ley de la sangre.

---

<sup>30</sup>Este es un aspecto muy acertadamente puesto de relieve en la obra de Carter citada en la nota anterior con profusión de datos que hacen ver el conflicto con la "teología imperial".

<sup>31</sup>Me fijo en su obra *Veo a Satán caer como el relámpago*, Barcelona 2002, en la que el mismo Girard abre las perspectivas que presento.